

1165

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 31 de enero, 2025

ISSN-3061-7391



Un paseo por la Zona Arqueológica de Teopanzolco

Barbara Konieczna



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1165, viernes 31 de enero de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 31 de enero de 2025.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Erick Coloriano Martínez

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Teopanzolco. Brasero encontrado junto al altar no.14.

Crédito contraportada:

Teopanzolco. Parte frontal de la flauta.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

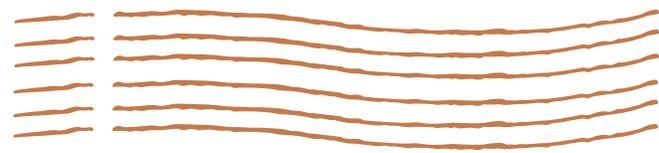


Resumen

Una visita a la zona arqueológica de Teopanzolco permite admirar los importantes vestigios arquitectónicos cuya antigüedad se remonta a la presencia tlahuica en territorio morelense, así como el dominio mexica sobre ese territorio. En el texto se aborda con más detalle sobre la vida de sus habitantes y peculiaridades de las construcciones prehispánicas incluidas en el recorrido.

Barbara Konieczna

Arqueóloga, investigadora del Centro INAH Morelos y titular del proyecto "Estudio de la zona arqueológica de Teopanzolco". Responsable académica de la zona arqueológica. Ha hecho exploraciones arqueológicas en este sitio y sus alrededores. Ha escrito numerosos artículos que versan sobre esa temática y el periodo posclásico en Morelos.



Un paseo por la Zona Arqueológica de Teopanzolco

Barbara Konieczna



Teopanzolco, que en lengua náhuatl significa en el templo viejo, fue el lugar escogido por los Tlahuicas para asentarse, después de una larga caminata desde el mítico Aztlan. Era una colina que dominaba del lado oriente al valle de Cuauhnahuac, un lugar estratégico y con fértiles laderas donde podían hacerse cultivos. Las fechas aproximadas para su llegada se estima alrededor de los años 1150-1200 de n.e. En ese tiempo, un grupo de migrantes de habla nahua, salieron del mítico Aztlán y después de un peregrinaje de muchos años y varios lugares, finalmente llegaron a la Cuenca de México, para establecer su morada en aquellas fértiles tierras en medio de un gran lago. El lugar ya se encontraba ocupado por numerosos asentamientos así que los Tlahuicas, decidieron seguir su camino hacia otras tierras, más al sur, y ocupar la mayor parte de los territorios del actual estado de Morelos. Sobre una de las colinas que dominaba el valle de Cuauhnahuac, fundaron un asentamiento con su centro ceremonial que hoy conocemos como Teopanzolco (Fig.1).

No sabemos si fueron los Tlahuicas que le dieron este nombre por el cual lo conocemos ahora, o es un nombre que le fue dado posteriormente cuando todo el peso de la población en esta región se concentró en Cuauhnahuac, pero si pensamos que en un principio Teopanzolco era uno de los principales centros cívico - religiosos de los Tlahuicas.

El asentamiento se extendía hacia el sur, hasta llegar a los manantiales de la actual avenida Cuauhtémoc y hacia el suroeste hasta Gualupita. De lado oriente, colindaba con grandes formaciones basálticas y hacia el norte, se puede suponer que se extendía hasta la colonia Reforma.



Fig. 1. Zona arqueológica de Teopanzolco (Google Earth).

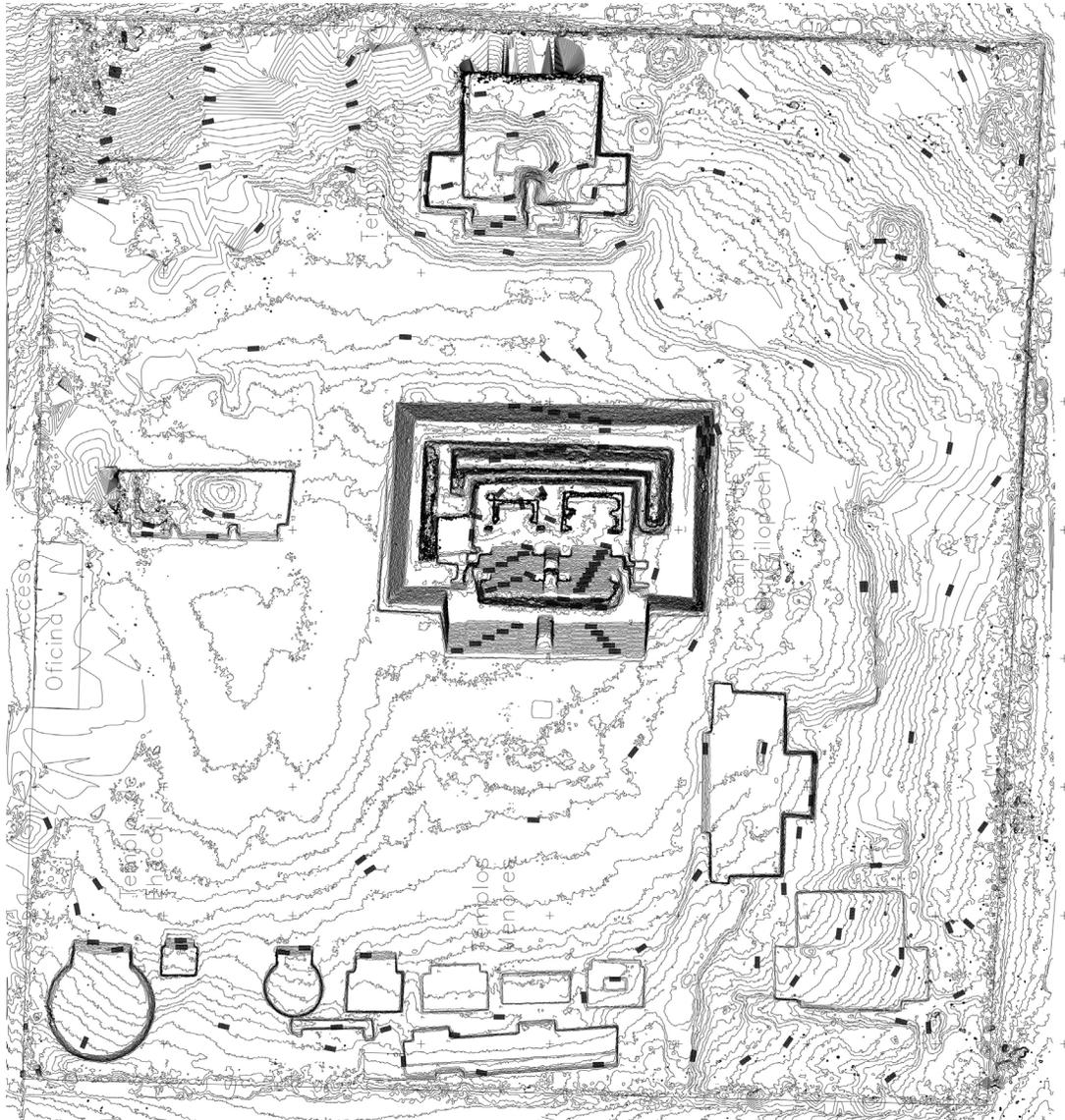


Fig. 2.
Topografía
del área de
Teopanzolco.
(Proyecto
Conservación
de Teopanzolco
Gobierno de
Morelos 2018).

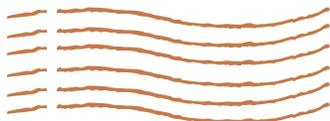
No tenemos evidencia de que el lugar tuviera una ocupación anterior a los Tlahuicas. Las excavaciones realizadas en el sitio y en sus alrededores no aportan materiales arqueológicos previos a la ocupación tlahuica, basándose sobre todo en la cerámica. Otro indicador cronológico del desarrollo del asentamiento es su arquitectura, sobre todo la sobreposición de las etapas constructivas observadas en el Gran Basamento. Este dato nos indica que hubo 3 fases constructivas, sobre todo referente a esta construcción. En otros edificios prehispánicos de Teopanzolco (por ejemplo, las construcciones núms. 12, 13 y la 15) se observan dos fases constructivas.

La colina donde se establecieron los Tlahuicas, era un terreno irregular (Fig.2). Para construir el Gran Basamento y las plataformas de otros templos se tenía que nivelar la cima, para que la plaza y los edificios que la rodean, estuvieran sobre el mismo nivel. Se puede observar que, en el caso de la construcción palaciega de lado sur, el muro de su parte posterior es mucho más alto, para librar el desnivel del terreno. Lo mismo se puede decir del llamado basamento de Tezcatlipoca, cuya ubicación se sale del nivel del conjunto principal que rodea la plaza. Para librar el desnivel se construyó atrás del Gran Basamento un muro de contención de una terraza de aproximadamente 1 metro de altura. Todavía se puede observar el muro que sostiene esa terraza en la parte noreste de la zona (Fig.3).



Fig. 3. Teopanzolco Restos de terracedo en parte noreste de la zona.

Al mismo tiempo la topografía del terreno facilitó a los pobladores construir sus casas fuera del recinto religioso, rumbo al sur y suroeste. La gente común vivía en casas sencillas, hechas sobre bajos cimientos de piedra con paredes de materiales perecederos que no se conservaron hasta hoy.



De algunas de ellas todavía tenemos evidencia dentro de lo que es recinto bardeado de la zona en su porción sur. Se pueden apreciar en la superficie unas hileras de piedras que nos indican el desplante de la cimentación de las antiguas casas. Se puede ver que estaban distribuidas una junto a la otra, con medidas que van de 3-4 m. de ancho por 6-7 m. de largo. Parece ser que las unidades se agrupaban en conjuntos mayores. Otras se han localizado en el terreno adjunto en dirección sur-poniente, durante excavaciones del salvamento en 2015 (Gómez y Durán, 2015). En el año 1997 se descubrió la cimentación de una casa habitación conservada bajo la plataforma 15. La casa tenía una extensión de 16 m. de largo por 4 m. de ancho (Konieczna, 2006). Hay que tomar en cuenta que la excavación de esta área no ha concluido por lo que las dimensiones pueden variar. Las evidencias con las que se cuenta hasta ahora indican que los muros descubiertos corresponden a los cimientos que son de una altura aprox. de 30 cm. Están hechos de la manera convencional para esta época: dos paredes de piedra careada hacia el exterior y un relleno de argamasa en medio. En resultado tenemos unos muros de aprox. 40 cm. de grosor (Figuras 4-6).



Fig. 4. Teopanzolco. Cimientos de casas en la parte sur de la zona.



Fig. 5. Cimientos de casas encontradas en predio colindante con Teopanzolco de lado surponiente. (fotos no. 37 y 38 tomadas del Informe de Arqlga. Susana Gómez Serafin y Rocío Durán Zárate, Informe 2015)



Fig. 6. Teopanzolco. Restos de cimentación de casa habitación excavada en 1997.

La gente privilegiada, habitaban en casas tipo palacio, construidas con muros de piedra y elevadas sobre plataformas a las que se accedía a través de unos escalones. Se puede considerar que la estructura no. 2 que flanquea la plaza de lado sur, corresponde al tipo palaciego (Fig.7). Todavía en su parte superior se conservan restos del muro que debió ser de alguno de los cuartos. En su parte posterior, la plataforma tiene muro alto de 2 metros, para librar el desnivel del terreno. La pared conserva todavía aplanados de estuco.

La gente común vestía con ropa muy sencilla hecha a base de fibras de maguey conocida como ixtle, mientras los principales, usaban ropas de algodón. En las excavaciones realizadas en Teopanzolco se han encontrado muchos malacates, lo que nos sugiere que en este lugar se tejía algodón. Cabe mencionar que territorio de Morelos era codiciado precisamente por su producción de mantas de algodón, que ya durante el dominio mexica, se convirtió en el principal producto de tributo de estas tierras. Las mantas de algodón tenían tal calidad que se usaban como forma de pago para conseguir otros productos.

La vida cotidiana de los habitantes de Teopanzolco giraba alrededor de lograr el sustento a base de cultivos de maíz, frijol y calabaza en las tierras que bajaban rumbo al sur y suroeste en forma de terrazas, irrigadas por las aguas de los abundantes manantiales que se encontraban cerca. También cazaban animales como conejos, liebres, etc. Los campos de algodón tuvieron que ocupar extensas porciones de estas tierras.

Fig. 7. Teopanzolco. Plataforma palaciega con restos del muro en la parte superior.



El suelo arcilloso de algunas partes del asentamiento permitía que se elaboraran ollas, platos, comales, cerámica de uso doméstico. También se encontró en las excavaciones cerámica bellamente decorada con líneas rojas y negras, piezas de cerámica estucada con aplicaciones decorativas en la superficie, cerámica traída de otras regiones como por ejemplo de Cholula y también cerámica de uso ritual como braseros e incensarios (Figuras 8-12). Se elaboraban herramientas como agujas, punzones, flechas, raspadores, etc. mayormente hechos de obsidiana que traían como materia prima de lugares alejados como Otumba en el Estado de México y Sierra de las Navajas en Hidalgo y tallaba en los talleres que se ubicaban en lo que hoy día es colonia Vergel. La piedra para construir casas y templos, basalto y andesita, se extraía del afloramiento que se ubicaba en la porción suroeste del asentamiento, donde actualmente se localiza estacionamiento del Sport City.

Fig. 8. Teopanzolco. Olla del entierro infantil después de la limpieza.





Fig. 9. Teopanzolco. Botellón encontrado al interior del Gran Basamento.



Fig. 10. Teopanzolco. Fragmentos de figurillas encontradas al interior del Gran Basamento.



Fig. 11. Teopanzolco. Flauta de cerámica procedente del entierro de los sacrificados.



Fig. 12. Teopanzolco. Parte frontal de la flauta.



Fig. 13. Representación de Tlaloc en Códice Magliabecchiano página 34r.

En el centro del poblado se construyeron templos para venerar a los dioses, dejando en medio de ellos una gran plaza donde se realizaban las ceremonias.

Las deidades más veneradas en Teopanzolco eran Huitzilopochtli y Tlaloc, quienes tuvieron sus templos sobre alto basamento principal (Figuras 13-15), visible desde lejos. Hacia la explanada del recinto ceremonial se subía desde poniente, ya que el basamento como muchos otros en Mesoamérica, se encontraba orientado hacia la puesta de sol. No tenemos evidencia como era la distribución de los edificios de la temprana fase ocupacional de Teopanzolco, que

fue modificada cuando territorio de Morelos quedó sujeto a los mexicas. Solo existen restos de desplante de algunos muros debajo de la plaza principal, así como evidencias de los muros encontrados debajo de lo que hoy día es auditorio Teopanzolco. La composición de las estructuras que se conservan hoy día, corresponde a la fase final de ocupación, que posterior y paulatinamente se estaba despoblando a favor de la creciente Cuauhnáhuac.



Fig. 14. Representación de Huitzilopochtli en Códice Magliabecchiano página 43r.

Fig. 15. Gran Basamento y sus templos.





La construcción del gran basamento tuvo tres etapas. La más antigua correspondía a templos de 2 metros de altura, sostenidos sobre un basamento de 4 metros de altura. Sobre esta construcción se sobrepuso la que está actualmente expuesta y se denomina como Subestructura. Finalmente, se recubrió la Subestructura con un nuevo basamento, más amplio, pero conservando los mismos templos en la parte superior. En todas las etapas, la escalinata estaba colocada de lado poniente. Sabemos de las descripciones de los cronistas que cada 52 años se renovaban las construcciones, cuando culminaba ciclo calendárico de fuego nuevo.

El templo del lado sur, estaba dedicado a Huitzilopochtli el dios colibrí, su dios principal, el que los guió desde el mítico Aztlán. Era el dios de la guerra, hijo de Coatlicue, quien la defendió al luchar contra su hermana Coyolxauhqui y sus 400 hermanos.

El templo de lado norte, era donde se veneraba al dios Tláloc. Era el dios del agua, el trueno y el terremoto. Sin su benevolencia, el pueblo pasaría sequías y hambre. A través de sus ayudantes los tloques, enviaba el agua para las siembras y era la fuerza suprema de la naturaleza. Su representación muestra rasgos muy característicos, en el rostro anteojeras y bigotera con colmillos, en la mano un estandarte en forma de serpiente que representa un rayo que cae a la tierra. Los templos tuvieron techumbre de materiales perecederos, sostenida sobre pilastras de mampostería. En el fondo de cada uno de los templos, a lo largo de la pared este, se encontraba una banca de piedra. Todavía en muchas partes de los muros y paredes de esta construcción se encuentran restos del estucado, puesto sobre un aplanado hecho con tezontle rojo.

Fig. 15. Gran Basamento y sus templos.

En la esquina norponiente de la plaza, enfrente del gran basamento, se ubicaba un templo de planta circular diferente a todos los demás y dedicándolo a Ehécatl (Figuras 16-18). Este dios era el mismo Quetzalcóatl que con su pico de pájaro soplab

los aires y los vientos, colaborando con Tlaloc en los ciclos de las cosechas. Se le representaba con un pico de pájaro, sobre la cabeza tenía puesto un gorro cónico, de las orejas colgaban adornos de caracolillos que se asemejaban a las orejas, en el cuello tenía puesto una gargantilla grande en forma de mariposa. En los códices, se pintaba su ropaje de una manta de plumas muy ricas de colores negros, blancos y rojos. El templo se pinta elevado sobre un basamento de planta circular, de paredes que conforman un cilindro y cubierto por un techo de paja a manera de un gran cono. Esa representación se muestra en el Códice Códice Magliabecchiano, f. 61r.

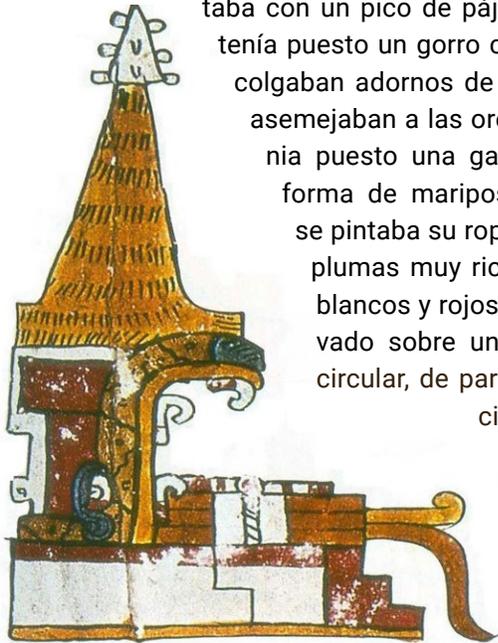


Fig. 17. Representación del templo de Ehécatl en Códice Borgia p. 14.

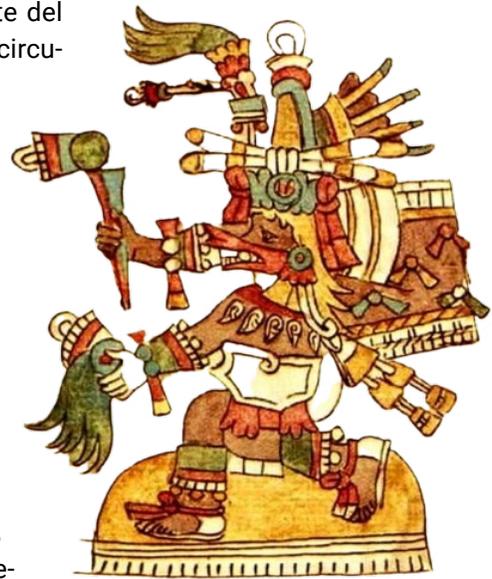


Fig. 16. Representación de Ehécatl en el Códice Ríos de Grupo Borgia p. 03.



Fig. 18. Teopanzolco. Basamento de Ehécatl.



Otro basamento de planta circular en Teopanzolco (Fig. 19) está ubicado en la misma línea de las plataformas y basamentos que miran hacia el oriente y enfrente de los templos de Tláloc y Huitzilopochtli. Esta pequeña construcción, tiene un diámetro de 8 metros y una altura de 2 metros. Al igual que el basamento mayor de Ehecatl, presenta una franja superior remetida de 10 cm. y con una altura de 40 cm. Surge entonces la pregunta sobre ¿cuál fue su función? No pudo haber dos templos para Ehecatl en el mismo recinto ceremonial. Según las descripciones de cronista Sahagún, esta construcción pequeña, podría corresponder al Cuauhxicalco. Se usaba este edificio en festejos del dios Titlacahuan. Sobre esta construcción cada día subía un muchacho que durante un año aguardaba para ser sacrificado al dios Titlacahua y tocaba la flauta dirigiéndose hacia los cuatro puntos cardinales y quemaba incienso. Enfrente había un árbol cubierto de listones de papel, donde bailaba un personaje vestido de techalotl que significa ardilla. (Sahagún, 2000 p.274)

Fig. 19. Teopanzolco. Edificio que posiblemente corresponde a Cuauhxicalco.

Entre los dioses venerados en Teopanzolco no faltaba Tezcatlipoca. Su templo se levantaba sobre un basamento ubicado atrás de los templos de Tláloc y Huitzilopochtli (Fig. 20). Allá se encendían grandes braseros que ardían con fuego e incienso para iluminar lo que era la oscuridad del señor de la noche, del inframundo, dueño de todo el mundo, cuyo espíritu moraba en todas partes.

Fig. 20. Teopanzolco. Basamento de Tezcatlipoca.





Fig. 21. Representación de Tezcatlipoca en Códice Borgia



Su representación estaba hecha de reluciente obsidiana negra y en la mano portaba un espejo que humeaba, su rostro estaba cubierto con una franja negra a manera de antifaz (Fig. 21). La festividad de Tezcatlipoca se acompañaba con música de flauta que tocaban los sacerdotes dirigiendo el sonido hacia los cuatro puntos cardinales de la tierra. El edificio de Tezcatlipoca fue excavado por el Arqlogo Jorge Angulo Villaseñor, quien encontró en su interior una etapa más temprana de construcción, consistente de una pared estucada y pintada. Adjunto a este edificio se encontró un pequeño altar, cuya planta es de forma T. Junto al altar había dos braseros grandes de cerámica, muy comunes en el periodo posclásico tardío, semejantes al encontrados en Culhuacán (Fig. 22).

Fig. 22. Teopanzolco. Brasero encontrado junto al altar no.14

Para los dioses venerados en Teopanzolco no bastaban plegarias y festejos, eran exigentes, requerían culto, ofrendas y sacrificios. Eso obligaba a emprender guerras floridas a fin de obtener prisioneros que se ofrecían en sacrificio frente a los templos de Tláloc y Huitzilopochtli. Dentro de las bajas plataformas que flanquean la plaza de lado ponente, se han localizado restos óseos humanos procedentes del sacrificio. Dentro de la plataforma del extremo sur (Fig. 23), se encontraron los restos de 92 individuos, hombres, mujeres, niños, de diferentes edades. Los restos fueron colocados sin orden aparente, pero muchos cráneos estaban puestos dentro de los cajetes de cerámica que les fueron ofrecidos en el entierro. También se encontraron navajas de obsidiana y una flauta de cerámica (Fig. 24).

Los pobladores comunes, enterraban sus muertos bajo los pisos de las casas. Los niños fallecidos se colocaban en ollas tapadas con cajetes. Uno de este tipo de entierro se ha encontrado en la esquina sureste de la casa habitación ubicada debajo de la construcción no. 15 (Fig. 25) y el otro, en los trabajos de salvamento realizados en el terreno colindante con la zona de lado sur poniente.

De arriba hacia abajo:

Fig. 23. Teopanzolco. Plataforma no. 3 con foso donde se colocaron restos óseos del sacrificio.

Fig. 24. Teopanzolco. Entierro procedente del sacrificio (Foto de Mediateca del INAH)

Fig. 25. Teopanzolco. Entierro infantil en olla.



El crecimiento y la paz de Teopanzolco eran interrumpidos con frecuencia por las continuas incursiones guerreras con los mexicas que ocupaban la parte central del valle de México y quienes todavía estaban sujetos a rendir tributo a los habitantes de Azcapotzalco. Cuando gobernaba Acamapichtli, en el año 1370, los mexicas incurrieron al territorio tlahuica para conquistarlos y obligarlos a pagar tributo. Posteriormente con Huitzilihuitl en el poder, los mexicas aprovecharon tener más presencia en las tierras tlahuicas por medio de la alianza matrimonial con la princesa Miauhaxihuitl, hija de Ozomatzintecuhtli, señor de Cuauhnáhuac. Tiempo después, tras un año de intensa lucha, finalmente los tlahuicas quedaron conquistados por Itzcóatl en el año 1439 y fueron obligados a pagar tributo al quedar incorporados al poder mexica. El pago de tributo era excesivo, cada 80 días se tenía que cumplir con éste y consistía en grandes cantidades de mantas de todo tipo, frijoles, trajes de guerrero, escudos para la guerra y papel que eran enviados a México-Tenochtitlan. Además, se tenía que participar en las guerras que hacían los mexicas para conquistar nuevos territorios, y contribuir obligatoriamente en los trabajos de grandes obras que se llevaban a cabo en Tenochtitlán.

La conquista de las tierras tlahuicas por los mexicas, cambió paulatinamente la historia de Teopanzolco. Para recaudar los tributos, los mexicas establecieron dos provincias tributarias con cabeceras en Cuauhnáhuac y en Huaxtepec. El acopio de tributos en Cuauhnáhuac, le dio fortaleza y mayor peso económico a este asentamiento, lo que debilitó la importancia de Teopanzolco. La gente poco a poco empezó a desplazarse a la nueva capital, abandonando en gran medida su antiguo poblado. Cuauhnáhuac se convertiría en una gran ciudad con mucha movilidad de gente, mercados y nuevos templos, mientras que Teopanzolco quedaría abandonado y marcado como el lugar donde estaba el viejo templo.

Para leer más:

Angulo Villaseñor, Jorge. 1976. "Teopanzolco y Cuauhnáhuac, Morelos". *Los señorios y estados militaristas, Serie México: Panorama Histórico y Cultural IX*. SEP-INAH, México.

Gómez Serafín Susana y Durán Zárate Rocío. 2015. Informe Técnico Final Proyecto de Salvamento Arqueológico Predio Teopanzolco 2015, Consejo de Arqueología, INAH, México.

González Sobrino Blanca y Lagunas Zaid. 2001. "Rito y sacrificio humano en Teopanzolco Morelos. Evidencias osteológicas y fuentes escritas" en *Estudios de Antropología Biológica* vol. X No.2, UNAM México pp. 519-532.

Konieczna Barbara. 2023 El templo más antiguo dentro del Gran Basamento de Teopanzolco, Morelos. El Tlacuache No. 1092, Centro INAH Morelos, INAH, México.

Konieczna Barbara. 2006. "Una casa prehispánica de Teopanzolco, Morelos". *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, INAH México. pp.25-35.

Lagunas Zaid y Serrano Carlos. 1971. "Decapitación y desmembramiento corporal en Teopanzolco, Morelos". *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda Sociedad Mexicana de Antropología*, INAH, México pp.429-434.
Sahagún Fray Bernardino de. 2000. Historia general de las cosas de Nueva España, t. 1, , ed. Cien, México p. 274.



